

GALDÓS: PERIODISMO, LITERATURA Y PEDAGOGÍA. APORTACIONES PARA UNA VISIÓN GLOBAL DE SU OBRA

GALDÓS: JOURNALISM, LITERATURE AND PEDAGOGY. CONTRIBUTIONS FOR A GLOBAL VISION OF HIS WORK

Salvadora Luján-Ramón

IATEXT, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Se realiza una revisión sobre la labor periodística de Galdós como proceso de aprendizaje vital y profesional, que le ayudará a conocer la realidad presente y a conectar con los lectores. Las redacciones serán un núcleo de amistades y experiencias, que incidirán en el desarrollo de Galdós como intelectual comprometido. Reconoce en la prensa un poder formativo para el que la ejerce y para el que la recibe, así como para la posteridad, en tanto que constituye una fuente documental, que él mismo utilizó para sus creaciones. Sus aportaciones a la prensa deben estudiarse en profundidad, de forma cronológica y contrastiva con sus otros textos, para llegar a una cosmovisión global de su obra, pues nos dan luz sobre su evolución creativa e ideológica y nos permiten desgranar el universo galdosiano tan rico, complejo y lleno de aristas que se entrecruzan y que difícilmente se entienden por separado.

PALABRAS CLAVE: Galdós, Periodismo, Pedagogía.

ABSTRACT

A review of Galdós's journalistic work is carried out as a vital and professional learning process, which will help him to know the present reality and to connect with readers. The newsrooms will be a core of friendships and experiences, which will influence the development of Galdós as a committed intellectual. He recognizes in the press a formative power for those who exercise it and for those who receive it, as well as for posterity, as it constitutes a documentary source, which he himself used for his creations. His contributions to the press must be studied in depth, chronologically and contrastively with his other texts, to arrive at a global worldview of his work, since they shed light on his creative and ideological evolution and allow us to unravel the rich Galdosian universe, complex and full of edges that intersect and that are difficult to understand separately.

KEYWORDS: Galdós, Pedagogy, Journalism.

Las aportaciones de Galdós a la prensa, sin duda, deben tenerse presentes para llegar a una cosmovisión global de su obra, pues nos dan luz sobre su evolución creativa e ideológica. De hecho, Galdós forma parte de la nómina de escritores de renombre que han ejercido la profesión periodística y han concebido textos perdurables en sus géneros, autores que no han menospreciado la crónica o el reportaje y que al incursionar en ellos los han enriquecido. En primer lugar, trataré de dar algunas pinceladas para mostrar la importancia y diversidad de perspectivas que podemos encontrar en las colaboraciones del autor en las publicaciones periódicas. Profundizando un poco más en la relación entre su quehacer periodístico y la perspectiva pedagógica de su obra. Abordaremos, por un lado, cómo su contacto con el periodismo incidió en su formación personal y literaria y, por otro, cómo Galdós consiguió

hacer suyos los moldes periodísticos, imprimiendo en ellos su sello y diluyendo las fronteras entre periodismo y literatura.

Empezaré por esto último, parando brevemente en el tratamiento literario que el escritor da a sus crónicas periodísticas. Tomo como ejemplo “El asesinato de la calle de Fuencarral”, publicado en el periódico *La Prensa* de Buenos Aires, entre julio de 1888 y mayo de 1889. En estas crónicas Galdós interpreta desde la posición del cronista diversas lecturas de los acontecimientos, realizando una radiografía emocional de los personajes y de las situaciones. Si bien no llega a honduras subjetivas, sin duda, «humaniza la información» y «arroja luz sobre muchas inquietudes humanas y, en especial, sobre la frecuente imposibilidad de saber la verdad sobre los demás o sobre nosotros mismos» (García Gil: 2007, 154). Todo ello con una prosa diáfana, de intensidad rítmica, narrada en tercera persona con algunas señales dirigidas al lector, que dotan de dinamismo a la historia. El texto, por tanto, se literaturiza por distintas razones: el lenguaje, pese a su relativa objetividad, contiene figuras retóricas y los personajes están delineados en sus caracteres, tienen antecedentes biográficos y actúan, dentro del realismo noticioso, con comportamientos dramáticos. De hecho, las crónicas enviadas por el escritor canario al diario argentino, según Reig (2002), dan noticia de un Galdós pionero en el género policíaco apenas frecuentado hasta entonces en la literatura española.

Galdós logra un texto espléndido que puede leerse, después de muchos años de haber sido escrito, provocando entusiasmo y placer, y trasciende no tanto por su temática, sino por su tratamiento estilístico. Su lectura hoy confirma, en palabras de García Gil:

su carácter literario según la distinción de Cyril Connolly: "La literatura es el arte de escribir algo que va a ser releído; el periodismo, lo que será hojeado una vez". Son crónicas, en definitiva, que pueden leerse, en buena medida, como relatos de exquisita ficción novelesca. Y donde el periodista y el escritor se integran en una sola personalidad. (García Gil: 2007,154)

¿Sería justo, entonces, intentar distinguir entre el “Galdós literato” y el “Galdós periodista”, haciendo una división entre su obra periodística y su obra literaria? En mi opinión, es necesario hacer un estudio de la obra de Galdós en su conjunto y esto incluye su labor periodística, solo así podremos desgranar el universo galdosiano tan rico, complejo y lleno de aristas que se entrecruzan y que difícilmente se entienden por separado. No se trata de conceptualizar una teoría que confirme el cruce entre literatura y periodismo, sino de asumir que las aportaciones de Galdós a la prensa, desde sus crónicas hasta sus artículos más comprometidos desde el punto de vista social y político, pasando por las entregas de sus obras que le permiten reescribir después del impacto inicial en los lectores, son coordenadas que deben tenerse presentes en su

forma de novelar e incluso de entender la vida, pues nos dan luz sobre su evolución creativa e ideológica.

Como sabemos, existen estudios, ya desde época temprana, que han intentado recopilar las aportaciones a la prensa del autor canario. Una ardua labor de rescate y compendio, pero aún no se ha realizado un estudio abarcador, completo y exhaustivo de su labor en la prensa, de forma cronológica, que facilite, por un lado, el estudio contrastivo entre su quehacer periodístico y el desarrollo de su obra novelística y dramática; pues, de hecho, como ya han constatado otros investigadores, podemos rastrear en las novelas de Galdós reminiscencias de textos periodísticos publicados por el autor con anterioridad al texto novelístico. Cabe citar, por ejemplo, a Rhian Davies (2009) quien señala la relación entre el texto periodístico de Galdós “Viaje a Italia” (1888) y su novela *Torquemada en la hoguera* (1889):

la relación entre “Viaje a Italia”, en que Galdós comenta lo impresionante que le resultaba la Capilla Sixtina cuando la visitó en 1888, y su novela del año siguiente *Torquemada en la hoguera*. Esta novela contiene varias referencias al techo de la Capilla, tanto directas (el parecido entre Bailón y la Sibila de Cumas) como indirectas (en la novelita hay referencias a Jeremías y Holofernes, que también fueron incluidos por Miguel Ángel en su composición). (Davies: 2009, 511)

Por otro lado, el paso de Galdós por distintas redacciones fue crucial para la configuración del novelista, dotando a su pluma de una habilidad casi camaleónica, a la par que le permitió establecer unas redes sociales que marcarán su desarrollo ideológico. Es necesario, por tanto, establecer sinergias entre los investigadores que permitan realizar un estudio abarcador y cronológico de la obra galdosiana, que incluya la labor periodística del autor, para poder desgranar el universo galdosiano. Quizá esta empresa sea una utopía, aunque confío en que no. Pero varios motivos pueden llevarnos a pensar que lo sea. Entre ellos la enorme cantidad de publicaciones en las que colaboró el autor, dentro y fuera de España. Son tantas que el número ha ido fluctuando desde la sugerencia de Weber (1963) quien sostuvo que Galdós colaboró en unas 23 publicaciones, hasta las 45 publicaciones periódicas diferentes que cita Rhian Davies en su estudio de 2009. Que aún hoy no se considera una cifra cerrada. Además, a estas publicaciones debe añadirse que es muy posible que existan artículos del autor que no llevan firma o que se firmaran bajo pseudónimo, sobre todo en la primera época, donde ya se ha constatado el uso de pseudónimos como ‘Yo’ y ‘Pascual’ en *el Ómnibus*; y otros investigadores, como Cecilio Alonso (2009), le asignan al autor canario otros escritos firmados bajo el nombre de ‘un mal aprendiz de novelista’ o ‘El paseante en Corte’.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que el rol de Galdós como colaborador en periódicos también es muy diverso pues actuó como cronista, articulista o crítico, entre otros, y también

ocupó cargos en diversas redacciones. Esto no es una anécdota o un dato secundario, pues el contexto físico (diario, revista, revista cultural...), así como el rol desempeñado y la ideología de la redacción mediatizan la escritura galdosiana, pues el autor adaptará sus textos dependiendo del tipo de escrito o del rol desempeñado en tal o cual periódico; aunque su habilidad con la pluma le permitirá transgredir también los moldes periodísticos con cierta llamada a la inteligencia del lector. Esto muestra ya la maestría de Galdós para, incluso en los encorsetados roles convencionales de noticieros, cronistas o revisteros, transfigurar lo esperado con la fuerza de su pluma y de su pensamiento, por ejemplo, a través de la inclusión de la opinión en la noticia o convirtiendo la crónica en un boceto literario. En este sentido, coincido con Cecilio Alonso cuando afirma que: «acaso aquí esté la clave íntima del joven periodista: un cronista que no renunciaba a ser poeta» (2009, 70).

No obstante, podría pensarse que ese impulso transgresor era quizá algo propio de la juventud del autor, pero esa motivación optimista, casi utópica en algunos escritos, fue la base de su compromiso social a lo largo de toda su vida. Así, por ejemplo, añadió a su labor de revistero, a priori un rol objetivo y apolítico, las causas generadoras de conflictos, como la crisis monetaria que fue origen de las destituciones académicas, que provocaron los desórdenes de la noche de San Daniel, que tan presente estuvo siempre en su memoria. De todo esto no solían hacerse eco los revisteros de la época, pero Galdós intentaba ir un paso más allá porque estaba ideológicamente predispuesto y tenía asumido el credo democrático. Y, desde mi punto de vista, es una muestra temprana de la labor social del periodismo del autor que conecta con la transversalidad pedagógica de toda su obra.

En cualquier caso, hay que tener en cuenta que el cariz ideológico de la publicación o incluso el lugar donde se publicara tendrán también un impacto sobre el texto galdosiano, pero sin que por ello se pierda su entidad individual, hecho que muestra una vez más la maestría con que se desenvuelve la pluma del autor. Pues, como acabo de comentar, transgrede las fronteras de géneros y tipologías textuales, en esa experimentación constante con la palabra, en esa constante búsqueda de la forma apropiada para hacer llegar su mensaje a través de la escritura. En este punto es interesante señalar que ya varios investigadores, como Ortiz Armengol y Peter Bly, han mostrado que Galdós, en ocasiones, parecía ofrecer visiones de sucesos españoles en tono más optimista cuando escribía para el lejano público de Buenos Aires, y en tono más pesimista cuando lo hacía para sus lectores españoles. En tal sentido baste recordar algunos ejemplos citados por Peter Bly (1998) como la imagen durísima del ministro Antonio Alcalá Galiano, en la revista de *La Nación* (23-4-1865), tras su muerte por un derrame cerebral después de los sucesos de la Noche de San Daniel, y «la visión benévola que ofrecía del

mismo en su correspondencia de *La Prensa* bonaerense (19-3-1884), elogiando su ingenio, su prodigiosa elocuencia y su simpatía amenísima.» (1998, 126). Bly destaca de igual modo la antipatía hacia la procesión madrileña del Viernes Santo:

evocada en 1865 en términos esperpénticos y caóticos, como un escandaloso conjunto híbrido de fanatismo y descaro, con algo de drama terrorífico, mientras que veinte años después, para *La Prensa* de Buenos Aires, la descripción seguía siendo crítica, pero había perdido agresividad verbal y era representada como una manifestación, chocarrera y estafalaria, del gusto plebeyo, que por irreverente debería ser prohibida por las autoridades civiles y eclesiásticas. (Bly: 1998, 126-127)

Estos ejemplos contrastivos invitan a suponer que Galdós reservaba su arrogancia más radical para comprometerse ante la opinión española, pero, en palabras de Cecilio Alonso (2009): «adecentaba la imagen “nacional” ante lectores remotos».

Siguiendo con la diversidad de sus publicaciones, por supuesto, publicó también en periódicos obra corta, a menudo cargada de reflexiones metaliterarias, como ya apuntara la investigadora Assunta Polizzi (2018), o novelas por entregas en diversas publicaciones, tanto episodios nacionales como novelas. Y es esta una cuestión muy interesante a la hora de abordar el proceso de creación del autor, que en muchos casos varió por el impacto que estas entregas tuvieron en los lectores. Piénsese por ejemplo en las novelas de Torquemada. Y de alguna manera esto entronca con las formas de creación actuales en las que el escritor hace partícipe a los lectores del proceso de creación a través de las plataformas virtuales.

Todo ello dificulta que exista un estudio abarcador de su obra periodística, pero considero que es necesario para completar el estudio de su obra y de su vida pues, como comentaré a continuación, la labor periodística supuso para el autor un proceso de aprendizaje vital y profesional, que le ayudará, entre otras cosas, a conocer la realidad presente y a conectar con los lectores. De hecho, a la vista de los resultados de las investigaciones que han abordado el periodismo galdosiano, es innegable que su labor periodística se refleja en su novelar. Tal y como recoge Pilar Palomo en una entrevista-documental (2017), el espíritu periodístico, nos da una visión muy interesante para su novela, el afán de ver las cosas en primera persona para contarlas está presente siempre en el autor. Cuando lleva a su novela toda la vida cotidiana del siglo XIX y principios del XX, lo hace desde ese espíritu de periodista que le acompañará siempre. Puede servir de ejemplo una pequeña anécdota que recogió la investigadora y que reseña también en la entrevista documental de 2017, en la que cuenta que en un artículo que Galdós envió a *La Prensa* de Buenos Aires sobre las consecuencias de la explosión del vapor Cabo Machichaco en el puerto de Santander en 1893, una de las mayores tragedias de carácter civil ocurridas en España en el siglo XIX, el autor comenta que si él hubiera estado en Santander

hubiera sido una de las víctimas porque, en palabras de Galdós: «yo no quiero que alguien me cuente algo que he podido ver con mis propios ojos». Y esa capacidad de observación unida a su afán por ver en primera persona son sin duda reminiscencias del periodismo que darán identidad a su forma de novelar.

Quizá uno de los problemas fundamentales, como ya reseñara Rhian Davies (2009) sea que los investigadores:

no hayan apreciado suficientemente el destacado papel social que desempeñaba la prensa durante la vida de Galdós. Los que vivían en aquella época la veían como un auténtico “cuarto poder”; era un vehículo imprescindible de comunicación, tanto para los escritores como para los políticos. Era, además, un medio de gran trascendencia en cuanto que servía para enlazar la cultura en su sentido más amplio con la literatura. Y para el escritor, especialmente el novato, servía como estímulo existencial, proporcionándole recursos con que vivir, dándole a la vez publicidad para sus obras y un cauce para comunicarse con el público lector. (Davies: 2009, 511)

En este sentido, es importante contemplar la concepción sobre el periodismo, en la época y en el propio autor, como aristas contextuales que permiten un mayor entendimiento del papel del periodismo en la configuración de Galdós como escritor y como intelectual comprometido socialmente. Gracias a las investigaciones de, entre otros, Carmen Menéndez Onrubia, sabemos que la labor del joven Benito Pérez Galdós en la prensa madrileña de la década de los 60 y comienzos de la de los 70 del siglo XIX, como analista de política interior y crítico de bellas artes, literatura, música o teatro, a la par que como autor de obras de ficción, fue valorada de forma positiva por sus coetáneos, «que admiraban en él su aguda mirada, lo vasto de sus conocimientos, su amplia cultura y su renovadora manera de escribir». (Menéndez Onrubia, 2015, 535). De hecho, a pesar de la conocida timidez de Galdós, desde sus primeros escritos periodísticos comenzó a conquistar la admiración de sus contemporáneos, pues no solo declaraban su talante liberal, sino que aportaban una amplia, renovadora y sabia mirada sobre hechos y cosas de aquellos años del siglo XIX. La labor periodística de Galdós suscitó diversas opiniones, citaré solo una, por cuestiones de espacio, realizada por José Alcalá Galiano en la reseña de *La Fontana de Oro* aparecida en la *Revista de España* en 1871, en la que habla de los primeros pasos de Galdós en el periodismo madrileño y destaca, entre otras cosas, la capacidad de Galdós para abordar con profundidad temas de variada índole:

Su autor (...) es un joven modesto, amante de las letras hasta el entusiasmo, adornado de una erudición vasta y sólida, de un talento superior, y poseedor de una pluma que, manejada ya en el periodismo político, ya en la crítica, y ya en las creaciones de pura fantasía, puede con justicia considerarse como una de las más correctas que se esgrimen en esta eterna batalla intelectual en que hoy todos, más o menos, reñimos constantemente. (1871, 149)

De hecho, la labor de Galdós como crítico en diferentes medios periodísticos, tal y como ha señalado Menéndez Onrubia:

asombraba a sus contemporáneos, porque en ella hacía gala, pese a su juventud, de una capacidad de análisis poco frecuente, de una fácil pluma, de unos vastos conocimientos nada comunes que le llevaban a abordar con igual soltura y profundidad los asuntos musicales, los artísticos, los literarios o la crítica dramática. Era de los pocos, acaso el único, que podía hablar con conocimiento de causa de tan variados temas asombraba a sus contemporáneos, porque en ella hacía gala, pese a su juventud, de una capacidad de análisis poco frecuente, de una fácil pluma, de unos vastos conocimientos, nada comunes, que le llevaban a abordar con igual soltura y profundidad los asuntos musicales, los artísticos, los literarios o la crítica dramática. (2015, 535)

En cuanto a la opinión del propio Galdós sobre la labor periodística en general y sobre su labor en particular podemos encontrar opiniones duales. Por una parte, lo considera un trabajo duro y absorbente. En palabras suyas:

El que por expiación de sus pecados o por una injusta ley del destino soporta en este valle de lágrimas la pesada carga de escribir cada semana una revista de los acontecimientos que pasan o dejan de pasar en esta villa, es una de las víctimas más dignas de compasión que registra el martirologio literario. Triste es la suerte del esclavo de la noticia, del que consagra todas las horas de su existencia a la recolección más o menos fácil de mentiras creíbles y de verdades inverosímiles. (Shoemaker: 1972, 229-230)

Pero, en otras ocasiones, lo define de forma positiva, por ejemplo, en el primer capítulo de su episodio *Amadeo I* (1910) donde se refiere al periodismo como un «excelente aprendizaje para mayores empresas». Y, anteriormente, en el prólogo a la edición de *Alma y Vida* (1902), donde arremete contra la prensa que hace la crítica literaria, el autor reconoce expresamente la labor educativa del periodismo:

Grandes progresos ha realizado la Prensa de algún tiempo acá, educando al pueblo en el arte político, apagando las pasiones, y sobreponiendo el interés patrio al egoísmo y a las audacias de los profesionales; en el ramo científico son notorios sus adelantos, y en el departamento de noticias, como en el uso del telégrafo, se la ve con tendencias á la información sobria y veraz. En lo que no enseña, ni dirige, ni educa, es en las cosas literarias, por la organización petrificada de este servicio (no hay manera de darle otro nombre) y por la rigidez hierática del crítico único, dictatorial, que al propio tiempo informa y opina, testifica y sentencia sin apelación posible, pues una vez pronunciado el fallo, se le rodea de silencio para que sea más solemne, y continúe repercutiendo en las vacías concavidades de la opinión. (Pérez Galdós: 1902/2010, 10-11)

De hecho, para el propio Galdós su paso por la prensa fue, también, un proceso de aprendizaje vital y profesional. Reconoce en la prensa un poder formativo para el que la ejerce y para el que la recibe, así como para la posteridad, en tanto que constituye una fuente documental, que él mismo utilizó para hacer acopio de información que usaría después para

sus creaciones. Tal y como se desprende del prólogo del autor a la obra de Gómez Carrillo *Campos de batalla y campos de ruinas*. (1915), donde sostiene que:

Estamento fundamental de la literatura en la Edad Moderna es la Prensa. El siglo XIX nos la transmitió potente y robusta, y el XX ha dado una realidad constitutiva y una fuerza incontrastable. Máquina es esta que cada día invade con más audacia las esferas del arte y del pensamiento. Gentes hay que reniegan de ella cuando la ven correr demandada y si tino, y otras la encomian desaforadamente, estimando que de sus errores y de sus aciertos resulta siempre muy evidente fin de cultura. Periodistas somos hoy todos los que nos sentimos aptos para expresar nuestras ideas por medio de la palabra escrita: unos toman la Prensa como escabel o aprendizaje para lanzarse después a distintas empresas literarias; otros en la Prensa nacen y en ella viven y mueren, y éstos son los que constituyen una de las falanges más intrépidas y triunfadoras de la intelectualidad contemporánea. Estos periodistas son hoy los obreros que labran la materia prima de la Historia. Lo que llamamos hoy actualidad, el tiempo lo va convirtiendo luego en Ensayos o Tratados de Literatura, Filosofía, Política, Ciencias, etc. (Shoemaker: 1962, 120)

Esta visión del periodismo la tiene ya desde época temprana, por ejemplo, cuando en su publicación de mayo de 1872 en la sección “Revista de Política Interior” de la *Revista de España*, se refiere a la reseña de los sucesos políticos y considera que: «esos trabajos han de ser crónicas imparciales, escritas con tal rectitud y reposo, conforme se desarrolla la serie de acontecimientos, que, compilados en otra edad, pueda con ellas hacerse fácilmente historia». (Pérez Galdós: 1872, 606)

Sin perder de vista la visión que ofrecen estas citas sobre las inquietudes periodísticas de Galdós, a continuación trataremos de recapitular las huellas del periodismo en su vida y en su obra. En primer lugar, nos parece determinante el hecho de que Galdós concibiera la prensa como espejo de la realidad, aunque se incluya en este reflejo el análisis y la opinión. Es un gran observador de su entorno y, por tanto, sus artículos pretenden ser, nada más y nada menos, que la narración de los «acontecimientos que pasan o dejan de pasar». Por eso, a él le preocupa, y así lo demuestra constantemente, que no haya suficiente libertad para hacerlo.

Y esta perspectiva sobre el periodismo justifica en gran medida que en el novelar del autor las referencias periodísticas le sirvan para contextualizar temporal y espacialmente sus novelas y que acuda a los periódicos como una fuente histórica fundamental para acercarse a la actualidad de otros tiempos, pues para él son la verdad del pasado, una cosmovisión que le lleva a apreciar la realidad, la vida cotidiana, ‘periodísticamente’. No debemos olvidar que esta idea de la prensa como espejo de la realidad la tuvo Galdós desde su primera juventud. Así, en su narración, “Crónicas futuras de Gran Canaria”, de 1866, trasladó a sus lectores al año 1999 y les contó lo que iban a encontrar. ¿Cómo? A través del editor del periódico:

Vivirá [el periódico], no hay duda. Su organismo renovado cada día, resiste al deterioro, su espíritu puede vivir en la tierra más que estos inquietos y volanderos espíritus nuestros que no están bien en ninguna parte. De modo que vamos a emplear el procedimiento de hacer vivir a EL ÓMNIBUS ciento setenta, ciento setenta años más de los que ya tiene encima, y como la prensa es un reflejo de los tiempos y de las costumbres, en él encontraremos lo que buscamos. Imposibilitados de vivir en el año 1950, por ejemplo, leemos los periódicos de esa época. (Pérez Galdós: 1866)

Uno de los mejores ejemplos del reflejo de esta concepción del periodismo en su novelar lo tenemos en las dos primeras series de los Episodios Nacionales, pues para documentarse, como ya ha constatado Pilar García Pinacho (1998), Galdós revisó y reflejó los contenidos de más de una decena de cabeceras de la época. Tanto es así que «los textos de estos periódicos aparecen idénticos en los veinte Episodios, incluso entrecomillados» (García Pinacho: 2000, 352). Además, es característico en sus obras que algunos rasgos de sus personajes se definan, precisamente, por los periódicos que leen. Una muestra más de que no es coherente separar al Galdós periodista del Galdós novelista pues ambas esferas se retroalimentan. Idea que también defiende M^a Ascensión Andrade, en su tesis doctoral leída en 2003, quien concluye que los artículos costumbristas que Galdós publicó en *La Nación* muestran claras conexiones con el novelar del autor en la misma época y con posterioridad.

De hecho, su labor periodística no solo servirá para modelar sus textos y hacerse conocido, sino que será fundamental también en la evolución vital e ideológica del autor en tanto que en las redacciones ampliará sus redes sociales y, a su vez, la labor periodística le hará tomarle el pulso a la calle. Cuando Galdós llega a Madrid comienza pronto a trabajar en la prensa, y las redacciones de periódicos serán uno de sus núcleos de amistades y experiencias que incidirán en su proceso de aprendizaje, en tanto que el Galdós periodista será testigo directo de muchos acontecimientos que marcarán su proceso formativo vital y que, después, aparecerán en sus obras: las discusiones celebradas en el Ateneo madrileño, los debates parlamentarios (retórica tribunicia y testimonios de efusión reformista), el entretejido de la trastienda política, los terribles efectos de la censura sobre la libertad de pensamiento, las posibilidades de manipulación y adoctrinamiento realizadas a través del control de la prensa y, como contrapartida, la capacidad educadora del texto periodístico. Así, en el prólogo que Galdós realiza a la obra *Cuentos* (1904), de Fernanflor, resalta el valor de la prensa para desperezar al pueblo, así como la necesidad de sacudir la ignorancia del país:

La Prensa, buena o mala, que en esto de la maldad o bondad no hay medida para todos los gustos ni puede haberla, es el despertador de los pueblos dormidos y el acicate contra perezosos del entendimiento (...). El pesimismo español, nota culminante de nuestra época, no puede dejar de ser, en este terreno de la cultura por las letras de molde, un pesimismo relativo. Vengan gobiernos que acometan resueltamente la extinción de los analfabetos; añádase un cordial acuerdo con las naciones hispano-americanas, estableciendo aquí y allá el debido respeto a la paternidad literaria, y a la vuelta

de veinte años, el imperio español, que políticamente es uno de los más inverosímiles ensueños, será realidad en el orden espiritual constituido bajo la majestad del idioma (Shoemaker: 1962, 72)

Tan claro tiene Galdós que la prensa es un medio para llevar las ideas al mayor número de personas posible que se queja de forma constante de la censura a la prensa, tanto en su obra, por ejemplo en el capítulo XX del episodio *O'Donell*, como en su vida. Podemos citar por ejemplo la convulsa situación que se genera por la política represiva del gobierno de Maura, que a su vez es contestada por la negativa popular a la guerra de Marruecos en Barcelona, y que se tornará en violentas actuaciones por ambas partes, dando lugar a la conocida como *Semana Trágica de Barcelona*, en el verano de 1909. La dura represión ejercida por el gobierno llevó al encarcelamiento de Ferrer y Guardia por su supuesta participación como ideólogo de la revuelta social y, a pesar de no existir pruebas concluyentes, finalmente fue fusilado en octubre, y según recoge Lázaro Lorente:

Pérez Galdós, a mediados de octubre, hace publicar algunos extractos de una carta enviada desde Barcelona, que describía la situación: “En las calles no se osa hablar de los acontecimientos del día; en el mismo seno de las familias se envuelven sus reflexiones de fórmulas hipócritas, porque no se está seguro de nadie. Los periódicos barceloneses no revelan lo que pasa, la censura se los impide. Las calles están llenas de monjas de todas las órdenes, de frailes y de curas de todos los hábitos, que caminan con la frente alta, y el aire provocativo. En cada esquina de calle se encuentra un guardia civil con su fusil Mauser o un policía con su pistola; las patrullas de guardia son frecuentes”. (1981, 34)

Estos hechos dieron lugar a una reacción intelectual de repulsa a la que se suma Galdós con dos textos capitales: “Habla Galdós” (*El Liberal*, 26/09/1909), en el que condena la guerra de Marruecos y denuncia la censura a la que se está enfrentando la prensa al querer informar sobre el tema; y “Al pueblo español” (*El País y España Nueva*, 06/10/1909, y *El Liberal*, 07/10/1909), en el que protesta contra la pasividad con que los españoles están aceptando el despotismo del gobierno y les invita a que exijan al gabinete que asuma sus responsabilidades por los acontecimientos. Textos que muestran claramente que Galdós era consciente del valor del periodismo para llegar a las conciencias y, por ende, de su valor pedagógico.

Además, en las diversas redacciones de periódicos en las que participó, Galdós entablará amistad con otros redactores y colaboradores que en muchos casos resultarían verdaderas y firmes y se prolongarían en el tiempo como, por ejemplo, con Albareda, cuya amistad fue tan estrecha que le confió a un todavía joven Galdós la dirección de la *Revista de España* y luego la de *El Debate* (1871-1872). Algunas de estas amistades tuvieron oscilaciones más o menos graves como las que mantuvo con Antonio Maura, Narciso Oller o Miguel Cámara, entre otros. Pero, sin duda, entre los amigos que conoció en las redacciones deben destacarse Pereda, Clarín y Menéndez Pelayo quienes mantuvieron una estrecha relación con Galdós durante toda su

vida. Y el autor terminará, a su vez, siendo modelo para los entonces jóvenes del 98, con quienes coincidirá también en diversas publicaciones como *Gente Vieja*, *El Mundo*, *El Globo* y *La Prensa* y *La Nación de Buenos Aires*. Todo ello me lleva a afirmar que la labor periodística de Galdós supuso un proceso de aprendizaje y evolución constante sin el que es muy difícil entender su devenir vital, ideológico y profesional.

De hecho, a partir de la publicación de *La Fontana de Oro* (1870), las incipientes directrices marcadas en su juventud isleña, es decir, periodismo y creación literaria, se convertirán en la laboriosa realidad de su vida: escribe en periódicos, artículos de política, literatura, arte, crítica; se entrega a la monumental creación de la Historia de España con el inicio de los *Episodios* en 1873, continúa experimentando con el dibujo, la pintura y la música; viaja por España y por Europa, etc. Todo ello sin dejar de tomarle el pulso a la universidad de la calle, a las distintas esferas de la vida pública y al contacto con gentes de todo tipo, con participación más o menos activa en los acontecimientos, dependiendo de la época. Todos estos ámbitos de acción o experimentación del autor contribuyen a su formación y dan lugar a su compromiso social: desde cualquiera de sus ámbitos de acción, como escritor, periodista, político, como ser humano, llevará a cabo una labor educativa constante de la sociedad española, de ahí que su obra muestre implícita o explícitamente, un alto valor pedagógico. Y su obra periodística apunta también a estas coordenadas, por un lado, porque el periodismo ejerció en el joven Galdós la función educadora que se enmarca en lo que la Teoría Educativa denomina “educadores secundarios”, es decir, aquellos elementos que ejercen influencia educativa por su proximidad con el educando, sin derechos, ni deberes, ni propósitos educativos expresos. Desde esta perspectiva, entre los ámbitos de la vida de Galdós que influyeron de alguna manera en su evolución y desarrollo como intelectual, he querido destacar en esta investigación su relación con el periodismo, como educador secundario en sí mismo y, también, porque su paso por las redacciones de los periódicos, además, será su primer vínculo con el que a la postre será otro de sus educadores secundarios: la experiencia política. No pretendemos realizar aquí ningún estudio exhaustivo sobre las ideas políticas de Galdós, sino reseñar brevemente, que el ámbito político actuó como educador del autor y, a su vez, éste verá en la política una forma de hacer pedagogía.

El contacto directo de Galdós con el ámbito político a través del periodismo, dejando al margen el hecho de que cada redacción periodística estaba constituida por hombres que militaban en un determinado partido político y que ejercían una influencia decisiva ya en esferas gubernamentales, se inicia en 1969 cuando comienza a trabajar como redactor del

espacio “Crónica parlamentaria” del periódico *Las Cortes*. Una experiencia en la que no perderá detalle sobre los entresijos de las Cortes, tanto por su carácter observador como por la propia labor periodística encomendada, y que le servirá para introducir todo este mundo en su creación literaria. Más adelante, en 1886, su amistad con Sagasta le lleva a aceptar un acta de diputado por Puerto Rico, no por afán político, sino por su amistad con este, como reconocerá el propio autor. Para Galdós será una oportunidad de aprendizaje experiencial desde dentro, tal y como le comenta a Narciso Oller en carta de 18 de julio de 1886, en la que el autor canario reconoce que el Congreso es toda una escuela para conocer la vida nacional:

Ya dentro del Congreso, cada día me alegro más de haber ido, porque, sin mezclarme en nada que sea política activa, voy comprendiendo que es imposible en absoluto conocer la vida nacional sin haber pasado por aquella casa. ¡Lo que allí se aprende! ¡lo que allí se ve! ¡qué escuela! (Pérez Galdós: 2015, 136)

Por otro lado, cuando en los inicios del siglo XX Galdós se implica activamente en política junto al Partido Republicano y después en la Conjunción Republicano-Socialista, el autor lo hará movido por la firme creencia de que es necesario pasar de las palabras a la acción y dar ejemplo para que la sociedad se mueva. Ante el inmovilismo y pesimismo generalizado que se instala en España con la crisis finisecular, Galdós decidirá pasar de la escritura a la acción. Y esta evolución político-ideológica influye directamente sobre su perspectiva educativa, pues defiende la necesidad de que los intelectuales den ejemplo y se comprometan activamente con los problemas sociales. De modo que se aspira a que los escritores hagan pedagogía a través de su obra, pero también a través de otros medios como el aliento a proyectos concretos, las conferencias y, sobre todo, a través de las publicaciones periódicas.

De hecho, en este periodo Blasco Ibáñez crea *La República de las Letras*, revista de política y literatura que destacó entre sus principios el compromiso del escritor y la pluralidad. En ella se encuentran colaboraciones tan dispares como las de Eugenio D’Ors, Martínez Sierra, Antonio Machado, Julián Besteiro, Federico Urales, Unamuno, etc., supervisadas por un consejo de redacción compuesto por el propio Blasco Ibáñez, Luis Morote, Pedro González Blanco, Rafael Urbano y también Galdós. La posición que Galdós defiende en la cabecera de esta revista puede resumirse como: atención a la diversidad, debate, tolerancia y búsqueda de soluciones. Además, el homenaje que la revista le dedica en 1907 al autor canario, como sostiene Carolina Fernández Cordero (2014) refuerza la imagen de Galdós como intelectual consagrado de notable influencia que pone al servicio de la causa republicana su mejor arma, su pluma, su palabra verdadera.

Por lo que, reitero, se hace indispensable abordar la labor periodística de Galdós desde una perspectiva global y abarcadora en el contexto de su creación y devenir vital, pues todavía nos enfrentamos a más preguntas que respuestas. Es indispensable, por lo tanto, que la obra periodística de Galdós no sea considerada como algo de interés secundario, sino fundamental para la comprensión de la obra de Galdós en sí y en el contexto de su época. La relación del autor con la prensa, sus opiniones sobre el ‘cuarto poder’ y lo que dejó publicado en los múltiples periódicos en los que colaboró nos permitirán una comprensión más profunda de Galdós como escritor e intelectual visionario y comprometido, capaz de adaptar su palabra a los diferentes formatos literarios y comunicativos de la época, transgrediéndolos y adaptándolos para hacer llegar su mensaje a la sociedad española: otra España es posible y para hacerla realidad es necesario que:

Aprendamos, con lento estudio, a conocer lo que está muerto y lo que está vivo en el alma nuestra, en el alma española. Aprendámoslo aplicando el oído al palpar de estos enojos que reclaman justicia, equidad, orden, medios de existencia. Apliquemos todos los sentidos a la observación de los estímulos que apenas nacen se convierten en fuerzas, de los desconsuelos que derivan lentamente hacia la esperanza, de la gestación que actúa en los senos del arte, de la industria, de la ciencia... Observemos cómo el pensamiento trata de buscar los resortes rudimentarios de la acción, y cómo la acción tantea su primer gesto, su primer paso.

(...)

Procuremos grandes y chicos instruirnos y civilizarnos, persiguiendo las tinieblas que el que menos y el que más llevan dentro de su caletre. El cerebro español necesita más que otro alguno de limpiadores enérgicos para que no quede huella de las negruras heredadas o adquiridas en la infancia. Y al paso que nos instruimos, cuidémonos mucho de no ser presumidos ni envidiosos, que el orgullo y el desagrado del bien ajeno son dos feísimas excrecencias adheridas a nuestro ser, que piden un formidable esfuerzo para ser arrancadas y arrojadas al fuego como yerba dañosa. La presunción es cosa muy mala, pero todavía que el desprecio de nosotros mismos, cuando nos da por creer que somos unos bárbaros incapaces de benignos sentimientos, de cultura y de vivir en paz unos con otros (...) Seamos modestos, y aprendamos a no estirar la pierna de nuestras iniciativas más allá de lo que alcanza la sábana de nuestras facultades. Hagamos cada cual, dentro de la propia esfera, lo que sepamos y podamos: el que pueda mucho, mucho; poquito el que poquito pueda, y el que no pueda nada, o casi nada, estése callado y circunspecto viendo la labor de los demás. Acostumbrémonos a rematar cumplidamente, con plena conciencia, todo lo que emprendamos; no dejemos a medias lo que reclama el acabamiento de todas sus partes para ser un conjunto orgánico, lógico, eficaz, y conservémonos dentro de la esfera propia (...) poniendo sobre todo, el anhelo, la convicción firme de un vivir honrado y dichoso, en perfecta concordancia con el bienestar y la honradez de los demás. (Pérez Galdós: 1903/1951, 1.482-1.484)

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, C., “Imágenes de Galdós en la prensa entre dos siglos”, *Galdós y el siglo XX, Actas del VIII Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2009, pp. 66-116.

BLY, P. A., “Benito Pérez Galdós: noventayochista desencantado antes del 98”, *Camino hacia el 98: los escritores de la restauración y la crisis del fin de siglo*, Madrid, VISOR, 1998, pp. 117-138.

DAVIES, R., “Galdós y la prensa: hacia una revisión crítica de la mina inagotable”, *Galdós y el siglo XX, Actas del VIII Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2009, pp. 509-519.

FERNÁNDEZ CORDERO, C., *Ideología y novela en Galdós: 1901-1920*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2014.

GARCÍA GIL, J. M., "Literatura y periodismo en 'El crimen de la calle de Fuencarral' de Benito Pérez Galdós", *Arte y crimen: fascinación y derecho*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz, 2007, pp. 147-154.

GARCÍA PINACHO, P., *La prensa como fuente y subtema de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998.

— “Galdós y la Generación del 98: dos modos de entender la prensa”, *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 4, Madrid, Castalia, 2000, pp. 344-352.

LÁZARO LORENTE, L. M., “El proceso de Francisco Ferrer Guardia. Repercusiones nacionales e internacionales”, *Tiempo de Historia*, n.84, S.B.H.A.C, noviembre de 1981.

MENÉNDEZ-ONRUBIA, C., “Un joven periodista llamado Pérez Galdós: testimonios coetáneos”, *Galdós. Los fundamentos de una época, Actas del X Congreso Internacional Galdosiano*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2015, pp. 533-541.

PALOMO, M. P., *Galdós periodista*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017, formato audiovisual.

PÉREZ GALDÓS, B. “Revista política. Interior”, *Revista de España*, n. 26, Madrid, mayo y junio de 1872, pp. 606-614.

— (1951). “Soñemos, alma, soñemos”, Sainz de Robles (ed.), *Obras completas*, tomo 6). Madrid, Aguilar. (Trabajo original publicado el 8 de noviembre de 1903)

— *El crimen de la calle de Fuencarral. El crimen del cura Galeote*, Rafael Reig (ed.), Madrid, Lengua de Trapo, 2002.

— *Alma y Vida, Teatro 2*, Arencibia (coord), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2010. (Trabajo original publicado en 1902).

— *Correspondencia*, Edición, introducción y notas de Alan Smith, M.^a Ángeles Rodríguez Sánchez y Laurie Lomask, Madrid, Cátedra, 2015.

POLIZZI, A., “Galdós, el periodismo y la escritura. reflexiones a partir del cuento *El artículo de fondo*”, *La hora de Galdós, Actas del XI Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2018, pp. 201-217.

SHOEMAKER, W. H, *Los Prólogos de Galdós*, Ediciones de Andrea, 1962.

— *Los artículos de Galdós en «La Nación». 1865-1868, recogidos ordenados y dados nuevamente a la luz con un estudio preliminar*, Madrid, Ínsula, 1972.

WEBER, J., “Galdós inédita: Three Short Stories”, *Modern Language Notes*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1963, vol. 78, pp. 532-533.